

LA JUANA FONSECA

MISA DE REQUIEM
POR UNA PLANCHADORA

*Rogad a Dios
por el eterno descanso
del alma*

*de Juana Fonseca
Sus hijos
Emérta, Fidelina, Juan Ramón,
Justo Pastor, Camila y Pedro
están aquí
de negro*

Doblan las campanas y Emérta solloza.

Emérta
fué la última en acostarse

Planchó la ropa de los varones
y el vestido de Camila
Lloró pensando en la madre

“Un día como hoy se estaba yendo”

Pero pensó en las flores
en las rosas del barrio

“Fidelina: mojé las flores para que amanezcan frescas”
 (“Los pobres no tenemos tiempo de llorar” pero lloraba)
Y vio que Pedro llevaba los zapatos sucios
y sacudió los zapatos del niño con el borde del rebozo
y los ojos rojos

mientras las campanas doblaban.
La viva estampa de la madre
abandonada, como ella, del marido
con sus tres hijos
con sus cinco hermanos
planchadora como ella
Juana Fonseca.

*“Libra, Señor, el alma de tu sierva Juana,
como libraste a David
de las manos de Saúl
y de las manos de Goliat”*

Veníamos esa tarde huyendo y los soldados
nos esperaban en la bocacalle.

Juana tiró de mí, me metió en su tijera bajo la
(chamarra

y acostó a la Emérta —que era hermosa entonces—
y escuché las voces del Sargento
y la voz de Juana:

—Aquí no hay nadie; sólo mi hija enferma
que deben respetar!

Y Emérta se reía;
pero ahora lloraba.

*“Apartaos de mi todos
los que obráis la maldad,
porque ha oído el Señor la voz de mi llanto
Señor, Dios mío, en Ti he esperado,
sálvame de mis perseguidores y líbrame”*

Juana Fonseca
te recuerdo
bajo la lámpara y vos de pronto llegando,
demudada:

—Me mataron a Pedro!! (Tan estupendo
carpintero, pero borracho.
Mi ropero de cedro
jamás lo terminaba
hasta que un día llegó con el mueble
y era como un altar)... Me mataron a Pedro!
Y no tenemos ni ropa para vestirlo
porque todo lo empeñaba
hasta sus fierros.

Y fui a buscar con los amigos
y reuní para su caja y lo enterramos
con dignidad. Y ella quiso pagarme.
Desquitarme planchando y lavando.

—Juana Fonseca
no es así que se paga
La amistad del pobre es la honra
de mi casa—

*“Oh Dios, de quien es propio
el compadecerse y perdonar,
humildemente te rogamos
por el alma de tu sierva Juana”*

que madrugaba para alistar a los muchachos
y encendía el fuego y ponía las primeras brasas
(en el fogonero
cuando se apagaban las últimas estrellas
y cocinaba el desayuno y ya estaba planchando
golpeando la plancha sobre el burro de planchar
y ordenando (desde la aurora

a la Emérta, su oficio
a la Fidelina, su oficio (y regañándola:
—Ese muchacho que se te acerca
no tiene oficio ni beneficio)

A Juan Ramón: —“Me puso quejas el Maestro,
Hijo, no hay que ser divagado”.

A Justo Pastor —mi compañero— el que se iba
conmigo a los arroyos a matar iguanas:

—Justo Pastor el día que yo sepa
que no vas a la escuela te mato.

y Camila, la que iba y venía
de la casa a la pulpería
de la pulpería a la casa
con las tortillas

con el pinol y las chiltomas y la sal y las candelas
y Pedrito en el suelo,
dando guerra en el suelo
siempre con hambre

Ahora están todos mirando el humilde catafalco
y los cuatro candelabros
y llorando a la finada

*“Dale el eterno descanso,
la luz perpetua brille para ella”*

Emérta, si supieras
qué pedazo de mundo
qué territorio vasto y dulcísimo
está cediendo al golpe
de esas campanas!

PABLO ANTONIO CUADRA